

16 de septiembre de 2018

DOMINGO 24° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 50, 5-9a; Sal 114; St 2, 14-18; Marcos 8, 27-35

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (8, 29)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para hacer aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar a nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Al ir hacia Cesárea de Filipo, ¿qué preguntó Jesús a sus discípulos?
2. ¿Qué pensaba la gente sobre Jesús?
3. ¿Qué pensaban los discípulos sobre Jesús?
4. ¿Qué responde Pedro sobre la identidad de Jesús?
5. ¿Qué orden les dio?
6. ¿Cuáles son sus enseñanzas acerca del Hijo del hombre?
7. ¿Por qué reprende a Pedro?
8. ¿Qué dice Jesús a la gente y a los discípulos?

C. Ubicación del texto

Recordemos que, al principio del Evangelio de Marcos, el proyecto mesiánico de Jesús se había originado en la voz de Dios que le decía en el Jordán: “Tú eres mi hijo” (Marcos 11,11). Respondiendo a esa voz y haciendo la voluntad de su Padre, Jesús había realizado su tarea de Reino. Ahora, a partir de este texto propuesto para este domingo, vemos que Él necesita de una voz humana para replantear el camino a seguir. Sabe lo que Dios dice; ha escuchado la respuesta de los judíos que están fuera; ahora quiere conocer la postura de sus discípulos y, en ese contexto se sitúa la pregunta: “y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Marcos 8, 29).

D. Leer: Mt. 16, 13-23; Mt. 21, 42; Lc. 9, 18-24; Mc. 9, 9-10; Mc. 9, 31-32; Mc. 10, 32-34; Mc. 4,13. Comentar.

E. Para profundizar

1. ¿Qué piensan de Jesús?

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos qué pensaba la gente de Él, había cantidad de ideas equivocadas. Unos pensaban que había resucitado Juan Bautista, otros creían que había regresado alguno de los profetas que habían predicado siglos antes. San Juan Bautista los había preparado para cuando llegara el Mesías, sin embargo, mucha gente ya se sentía conforme con el Bautista y no esperaba a otros más.

Elías había vivido hacía muchos siglos, y la tradición decía que no había muerto, y que volvería para anunciar la llegada del Salvador y el pueblo tenía muchos motivos para desear que volviera Elías e hiciera lo mismo que en tiempos pasados. Jeremías llamó al pueblo a convertirse, antes que los terribles castigos cayeran sobre Israel, y ahora que oían predicar a Jesús, pensaban que sería otro profeta más enviado de Dios.

2. Tú eres el Cristo

La respuesta que Pedro da en nombre de los discípulos “Tú eres el Cristo”, hace referencia a Jesús como Mesías. “Mesías” significa, literalmente, “ungido con óleo”. La unción que penetra la piel, era un símbolo de una especial presencia de Dios en el ungido, por medio del cual realizaría la salvación del pueblo.

Llama la atención que Jesús les haya prohibido terminantemente a los Apóstoles divulgar que Él era el Mesías. Fue simplemente para no promover falsas expectativas.

Jesús no recorre el camino que la gente espera, sino el que Dios quiere de Él. Es el humilde “Hijo del hombre”, que tiene que tomar el camino de la cruz. Es el “Servidor de Dios sufriente”, anunciado y descrito ya detalladamente en el libro del Profeta Isaías.

3. El dolor y la gloria

Jesús impone silencio a los Apóstoles justo antes de anunciarles su muerte próxima. Sólo ésta despejará todos los conceptos equivocados. Sólo después de la muerte y Resurrección de Jesús y la venida del Espíritu Santo, los discípulos podrán proclamar claramente que Jesús es el Mesías (Hch 2,36). Jesús se manifiesta firme: antes de pensar en la gloria es necesario pasar por el dolor.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesús exige ser el primero en nuestra vida y, por lo tanto, es necesario tomar una posición frente a Él. Todos tenemos que responder a la pregunta decisiva: “¿Quién digo yo que es Jesús?” La respuesta tiene que ser del todo personal; exige mi propia decisión, estar implicado y comprometido con Él.

1. ¿Cómo podemos imitarlo?
2. ¿Qué enseñamos de Él?
3. ¿Por qué se necesita pasar por el dolor para llegar a la gloria?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

La única manera de dar respuesta acerca de la pregunta: ¿Quién es Jesús para mí?, se da en un contexto de oración. Hagamos plegarias espontáneas pidiéndole a Jesús que nos conceda el don de tener una experiencia con Él, viviendo sus enseñanzas y compartiendo esa experiencia con los otros. A cada petición respondemos: Señor, aumentanos la fe en Ti.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admiremos a Jesús, que, en cada circunstancia particular de nuestra vida, continúa preguntándonos acerca de la fe en Él y de la práctica de sus enseñanzas, por tanto, ¿a qué nos compromete el texto?

Canto: Jesucristo me dejó inquieto (MPC 247)